

Juan Ramírez de Lucas.

Arte español actual en Londres

Tres Exposiciones simultáneas en la "Tate Gallery", "Marlborough" y "Tooth".

Una amiga residente en Londres me escribe diciendo: "Este es el triunfo de la Invencible." Evidentemente se trata de una ingeniosa exageración, pero muy reveladora también del impacto que el arte español actual ha causado en Londres, está causando, mejor dicho.

Si los ingleses no fueran tan circunspectos en manifestar sus impresiones, es posible que ellos hubieran coincidido en las apreciaciones de mi comunicante; pero ¿qué sería entonces de la flema inglesa, tan trabajosamente transmitida de una a otra generación? Aun contando de antemano con la calculada frialdad de expresión de los ingleses, lo cierto es que las actuales exposiciones españolas en Londres han levantado unas polémicas pasionales poco frecuentes en esta clase de manifestaciones artísticas.

De las tres exposiciones, la más importante por el número de obras y por la categoría de la sede expositiva es la de la "Tate Gallery", organizada por la Dirección General de Relaciones Culturales de Madrid en colaboración con "Arts Council", de Gran Bretaña. Ochenta y nueve pinturas se exhiben en ella que abarcan desde el precursor Isidro Nonell hasta los más recientes experimentos pictóricos.

Nombres la mayoría de ellos desconocidos para el público inglés y en variedad y calidad tal que han dejado bastante perpleja a la crítica londinense, que ya se creía en conocimiento de todo cuanto de nuevo se hace en el mundo. No; faltaba España, siempre sorprendente y contradictoria, con capacidad de realizar lo irrealizable siempre que ello sea extremado, ilógico, pasional, sobrehumano.

Rafael Canogar, Modesto Cuixart, María Droc, Federico de Echevarría, Francisco Ferreras, Luis Feito, Juana Francés, José Guevara, José Guinovart, José María de Labra, Antonio Lorenzo, Manuel Mampaso, César Manrique, Martín de Vidales, Alfonso Mier, Car-



Pintura de Zobel, en la Exposición de la Tate Gallery, de Londres.

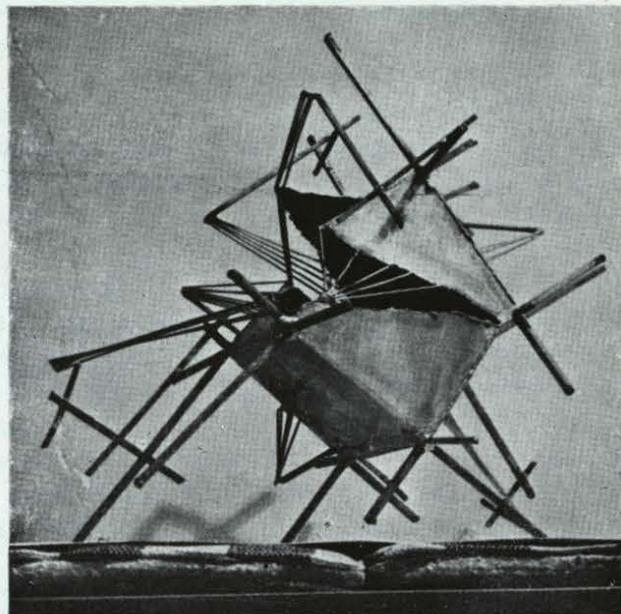
los Planell, Augusto Puig, Manuel Rivera, Gerardo Rueda, Eusebio Sempere, Salvador Soria, Antonio Suárez, Antonio Tapiés, Juan José Tharrats, Gustavo Torner, Vicente Vela, Juan Vila Casas y Fernando Zobel son los pintores seleccionados para la "Tate Gallery", demostrativos de los infinitos e inesperados caminos con que cuenta el arte español más reciente. Pintura de experimentación muchas veces, con aportaciones de nuevos materiales que nunca habían sido objeto del quehacer pictórico, pero que han dado a la pintura insospechadas capacidades de expresión y búsqueda.

Aprovechando el reclamo de la exposición oficial, otras dos galerías comerciales, la "Marlborough" y la "Tooth", han organizado sendas muestras de arte español en la misma tendencia estética que la de la "Tate", o sea recogiendo lo más innovador de todo el variadísimo arte que hoy se realiza en España.

Eduardo Alcoy, Juan Claret, Manolo Millares, Vidal Monjalés, Lucio Muñoz, Hernández Pijuán, Manuel Rivera, Antonio Saura, Antonio Tapiés, Andrés Alfaro, Marcel Martí y Pablo Serrano son los nombres de estos artistas (los tres últimos, escultores) que exponen en la "Marlborough".

Luis Feito, Antonio Lago, Lucio Muñoz, Manolo Millares, Antonio Saura y Victoria son los pintores de la "Tooth", Galería ésta que tiene en su "haber" el tanto de que fué la primera que organizó una exposición española de estas tendencias a principios del año 1960.

Como podrá observarse por la lectura de los artistas expositores, sus nombres coinciden a veces en las exposiciones londinenses actuales, figurando a la vez en dos de ellas. Aun con estas repeticiones de firmas,



Escultura metálica de Pablo Serrano.

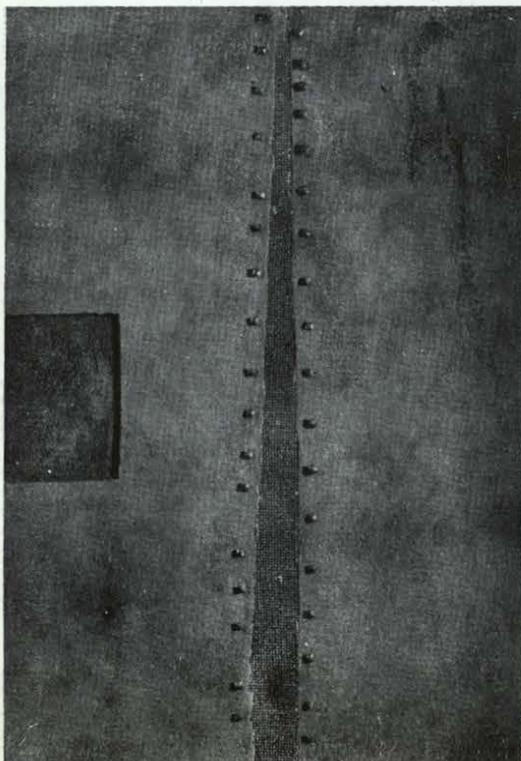
el hecho de que puedan presentarse cerca de cincuenta nombres de la más reconocida calidad y cada uno de ellos con una rabiosa personalidad incontaminada, es un fenómeno artístico que, nos atrevemos a afirmar, ningún país del mundo puede no sólo superar, ni siquiera igualar en tal medida.

Y como siempre que se trata de cosas españolas recientes, la pasión política no ha dejado tampoco de manifestarse en esta ocasión, dando lugar a peregrinas afirmaciones, muchas de ellas descabelladas y nefastamente partidistas, pero que no debemos lamentar,

"Pintura", con telas metálicas y aplicaciones de hierro, Salvador Soria.

"El hombre y la noche", pintura de Juana Francés.

"Pintura", de Antonio Lorenzo.



porque, en definitiva, son las que ponen el picante al condimento, y ya sabemos que muchos paladares precisan de estos estimulantes extremados.

La crítica londinense, en general, ha sido muy favorable para estas muestras del arte español más en vanguardia. Los críticos responsables examinan el fenómeno desde un punto de vista constructivo y profesional. Otros se dejan llevar de sus consignas partidistas y sus afirmaciones resultan cómicas de puro disparatadas.

Como ejemplo de entender la función crítica hacemos referencia a la de *The Guardian*, que dice, entre otras muchas cosas: "Con la sola excepción de Isidro Nonell (1873-1911), las tres Galerías limitan sus aportaciones a un lenguaje francamente abstracto y todos los artistas están vivos, trabajan en España y en su mayor parte son jóvenes. La mayor parte de sus nom-

bres no son conocidos en Inglaterra, excepto para los estudiantes de arte contemporáneo europeo. Lo que más impresiona revisando las biografías de los artistas en los catálogos es que ninguno ha sentido la necesidad de dirigirse a París para escapar del conservador y reaccionario espíritu que se instaló en España al final de la guerra civil. La característica de estas exposiciones son una completa libertad de visión y una extraordinaria variedad de técnicas, que asombran por la diversidad de aquéllas y la competencia de éstas."

La labor constante y abnegada de la Dirección General de Relaciones Culturales hace tiempo que comenzó a dar fruto. Fruto del que han participado todos, absolutamente todos, los artistas españoles que ahora son la novedad londinense por partida triple. El arte español está de enhorabuena.



M. Durán-Lóriga y Jesús Martitegui

PREMIO INTERNACIONAL DE MURALES EN EL CONCURSO ORGANIZADO POR LA UNIVERSIDAD DE MIAMI

El barro puede ser arte, al igual que puede ser carne mortal. Para que ello se produzca sólo necesita del mismo misterioso ingrediente: el espíritu.

Lo más frágil puede llegar a ser lo más perdurable. Algo que se quiebra al menor golpe imprevisto puede resistir, sin embargo, centenares de siglos y quedar como único testimonio de culturas y pueblos desaparecidos para siempre.

De la más remota lejanía humana, de los primeros tiempos en que el hombre comenzaba a serlo, la cerámica nos sigue precisando cómo eran las iniciales habilidades manuales, la estrecha ligazón que existió desde un principio en conciliar lo utilitario con lo artístico.

En todas las mitologías que han existido se le ha dado a la cerámica un carácter sagrado, no sólo por

la habilidad precisada para efectuarla, sino por el misterio que supone la transformación por el fuego de la arcilla amasada. El hombre es polvo y en polvo se convierte; pero el polvo convertido en arcilla por el fuego dura más que el hombre.

Desde el neolítico hasta nuestros días he aquí un arte que no ha conocido ocaso, que siempre ha estado presente en el quehacer industrial y suntuario. Pueden variar las modas, los estilos y las maneras de vivir; en toda época la cerámica tiene tan diversas aplicaciones que es imposible intentar la historia de cualquier colectividad humana sin que tengamos que referirnos a ella. Pero aun en algo tan antiguo como es la cerámica existe la posibilidad de nuevos caminos.

Esto es lo que entendieron dos entusiastas arquitectos que no se conformaron sólo con sus específicos estudios, sino que comenzaron a investigar con la exaltación que sólo da la verdadera llamada interior en el milenar arte cerámico. Miguel Durán-Lóriga y